Pobla. Elche **21**: 3-12 (1999)

Análisis gráfico de la Dama de Elche

Francisco Vives Boix

INTRODUCCIÓN

Creo que las partes que conforman la Dama de Elche no son conocidas en absoluto por los que se detienen a contemplarla en el museo, o cuando se mira una fotografía que la ilustra en un libro de arte.

Sirva como ejemplo lo que me ha sucedido en varias ocasiones al dar una charla sobre ella; generalmente intento establecer un diálogo distendido con la concurrencia, y suelo preguntar ¿cuántos collares tiene?, las respuestas son de lo más dispares y azarosas: cinco, dos, seis, cuatro…, todos reconocen haberla visto y coinciden en que tiene varios, pero no aciertan a decir con seguridad cuántos; la pregunta no la hago con doble intención, lo mismo ocurre si pregunto ¿cuántas columnas tiene la fachada de la Basílica de Santa María?, han pasado por delante miles de veces, intuyen que es un número par pero su inseguridad en las respuestas es manifiesta: cuatro, dos, seis, ocho…, cuando les digo que tiene diez, se sorprenden. Lo que está sucediendo es que estamos acostumbrados a ver los objetos e interpretarlos como una unidad, no nos hemos planteado nunca con la imaginación deshacer dicha fachada o aquella escultura, realmente no estudiamos las cosas con la mirada, tan solo las vemos e intentamos mantener un registro fotográfico en nuestra memoria, lo que hace que cuando realmente necesitemos un detalle de esa imagen al rescatarla de la memoria descubrimos que está borrosa y ha perdido los detalles.

Por este motivo intentaré analizar gráficamente las partes de la escultura, mi objetivo es que el lector sepa reconocer todas y cada una de las partes que forman la Dama de Elche, intentaré reforzar esa imagen fotográfica que seguro ya tiene, para ello le mostraré solo dibujos en los que con pocas líneas se tiene una perfecta noción del volumen y el lugar que ocupan, …de este modo conseguiré que cuando alguien le pregunte ¿cuántos collares tiene?, responda: la Dama de Elche tiene tres collares.

LA FORMA VOLUMÉTRICA BÁSICA

La Dama de Elche como escultura de un busto humano debe ceñirse, en cierta medida, a los cánones anatómicos. Sin embargo de todos es sabido que la estatuaria ibérica está lejos de parecerse, por ejemplo, al canon clásico. Es por ello por lo que intentaré trazar una forma básica inicial, para que la comprensión del volumen que ocupa en el espacio sea mejor.

La forma general se aproxima, con algunas reservas, a la del triángulo. Si la miramos de frente, lo primero que percibimos es como partiendo de una base ancha, el perfil se reduce al llegar a los hombros, volviendo a reducirse hasta los rodetes y por último cerrarse en la parte alta de la cabeza; visualmente se intuye una forma de triángulo isósceles siendo la base del mismo el lado más corto.

Si miramos la Dama por uno de sus laterales, el efecto triangular es más acusado, en este caso y también partiendo de la base ancha, podríamos trazar una línea vertical por su espalda, y una oblicua

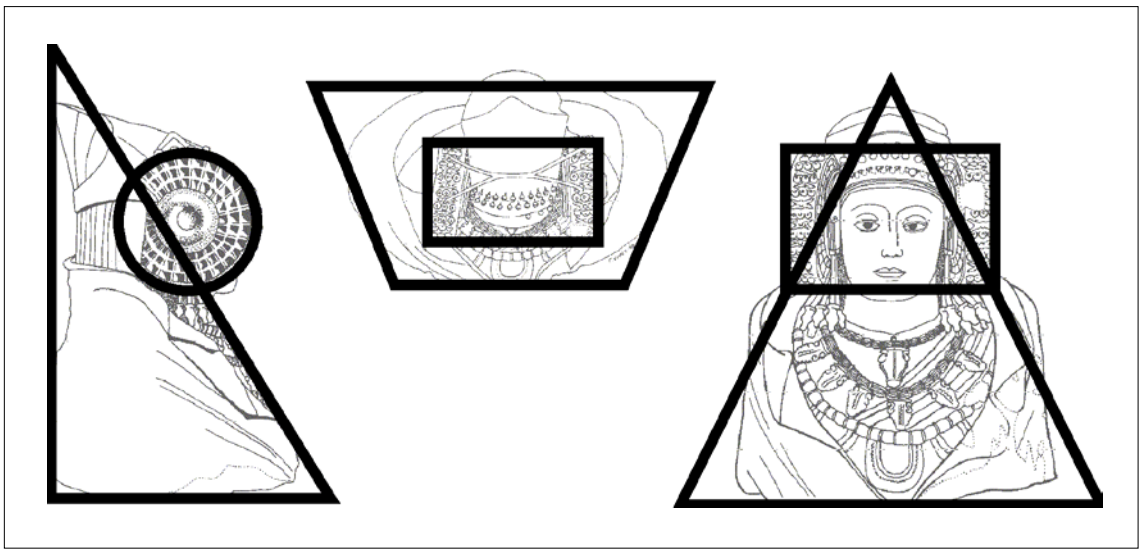

Fig. 1: Esquematización triangular de la forma básica de la Dama de Elche.

siguiendo la inclinación del pecho hasta que ambas se encuentren sobre la parte alta de su cabeza; ahora el triángulo que aparece es rectángulo, estando el cateto menor en la base, el cateto mayor en la espalda y la hipotenusa sobre el pecho.

Si pudiésemos verla desde arriba, la figura que ahora intuiremos se aproxi-maría más a un trapecio, pues a pesar de tener la base un perfil prácticamente elíptico, la zona del pecho no es tan ancha como la de la espalda; dicho trapecio tendría su base menor en el pecho y su base mayor en la espalda (Fig. 1).

No hemos dicho nada de los rodetes, esas dos grandes ruedas que flanquean el rostro, pues bien, creo que si hacemos corresponder a un cilindro el volumen que comprenden ambas estructuras y la cara de la Dama habremos acertado de lleno. De lado veríamos una de sus bases circulares y de frente solo un rectángulo.

En general podríamos decir, quizá toscamente, que la Dama de Elche intenta ocupar el volumen de una figura geométrica irregular, que describiríamos como el de una pirámide de eje oblicuo y de base en forma de trapecio, en la que la altura de la misma coincide con la apotema del triángulo de la espalda; además esta figura llevaría incrustado un cilindro que correspondería a la zona de los rodetes (Fig. 3A).

Quizá podamos acercarnos más al volumen si en lugar de una pirámide, utilizamos un tronco de cono algo especial. Veamos, si consideramos que la base es una elipse cuyo diámetro mayor va de brazo a brazo, y que podemos trazar otra elipse más pequeña sobre la cabeza cuyo

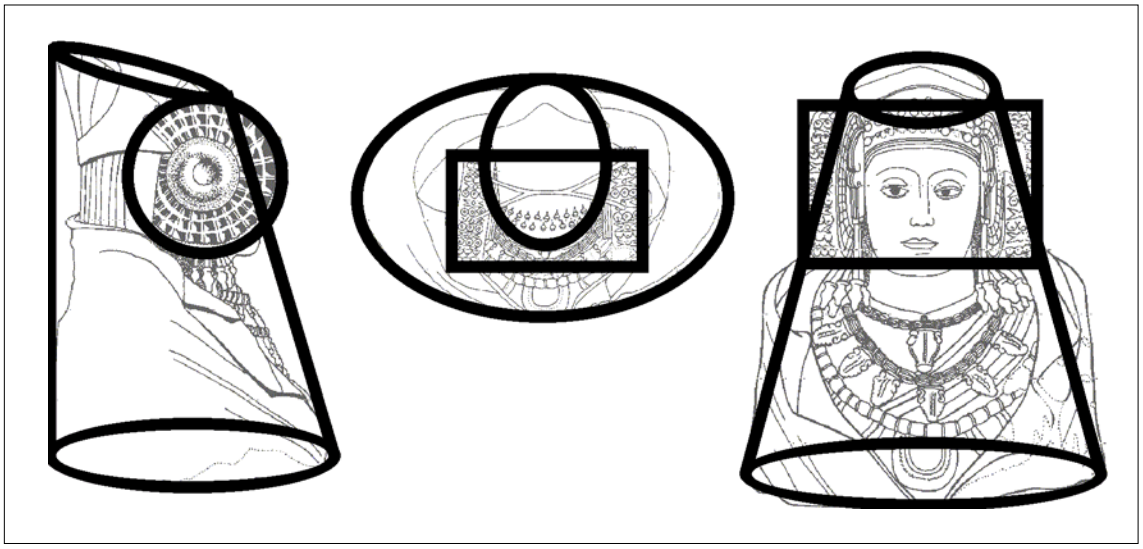

Fig. 2: Esquematización cónica de la forma básica de la Dama de Elche.

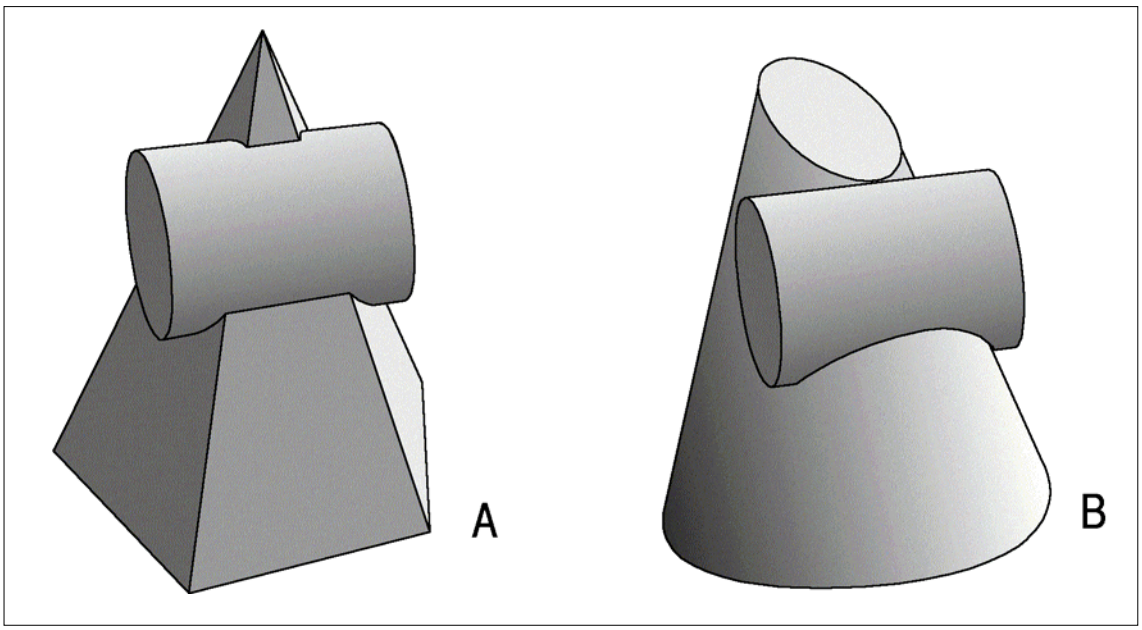

Fig. 3: Interpretación del volumen básico de la Dama de Elche.

diámetro mayor va de la cúspide de la Dama a la frente, y ambas están unidas por una superficie, tendremos una especie de tronco de cono irregular, y como los centros de las elipses no coinciden en la vertical, será oblicuo (Fig. 2); además esta figura también llevaría incrustada un cilindro que correspondería a la zona de los rodetes (Fig. 3B).

PARTES DE LA ESCULTURA

Una vez determinada la forma volumétrica de la Dama, comenzaremos a mirarla poco a poco, al mismo tiempo unas breves descripciones y unas figuras escogidas nos ayudarán a localizar cada una de sus partes, que desde ahora diremos que son muchas, por lo que retener en la memoria tantos detalles puede ser difícil.

De frente

Siempre es la imagen que más nos llama la atención, es la única que nos muestra su cara que aparece en el centro de su mitad superior (Fig. 4); de la cara tenemos que destacar sus labios afilados, su nariz recta y sus ojos rasgados en los que faltan los iris.

A ambos lados de la cara y partiendo de las sienes cuelgan las ínfulas, están formadas por una pieza principal o engarce, de la que salen aproximadamente diez cordones que terminan con una pieza en forma de anforilla sin asas a la altura de las clavículas, a veces se les llama impropiamente pendientes.

Los rodetes son una especie de cajas casi circulares —posiblemente metálicas—, que a modo de orejeras enmarcan la cara, se cree que en su interior se enrolla el pelo, en el perímetro de los mismos se pueden ver unos adornos basados en una repetición alternante de tríos de cuentas y una especie de adorno vegetal de cuatro hojitas, son los tetrafolios. Los dos rodetes están unidos por un cordón estabilizador que cruza de uno a otro por encima de la cabeza.

Sobre la frente hay unos pliegues o lorzas de una pieza de tela, es la toca o mantilla, sobre ésta hay una pieza posiblemente de cuero, la cofia, que ciñe la cabeza y lleva un adorno a base de tres filas de cuentas que cubre la zona de la frente, sobre esta cofia se apoya el cordón estabilizador antes citado; en la parte más alta de la figura vuelve a aparecer la toca o mantilla.

El cuerpo de la estatua está vestido con tres prendas y unos collares. La primera prenda es la túnica, que aparece sin pliegues a modo de camisola, su borde se ve como rodea el cuello y se abrocha en el centro mediante una pequeña fíbula, la segunda prenda es la toga que cruza el pecho desde

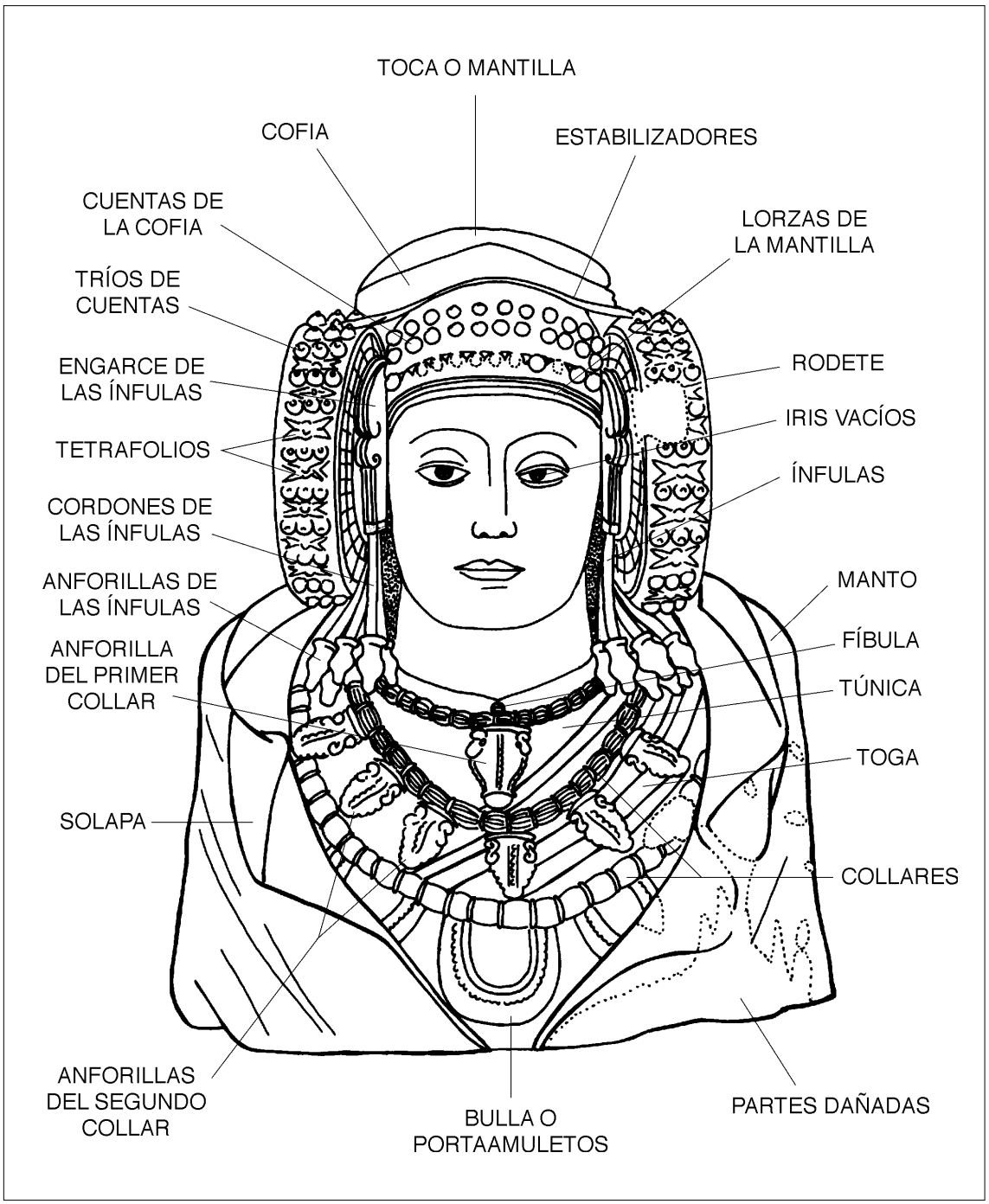

Fig. 4: Análisis gráfico frontal de la Dama de Elche.

el hombro izquierdo hacia el costado derecho, sus pliegues también siguen esta trayectoria.

Sobre estas dos prendas descansan los tres collares, los cordones están formados por la alternancia de cuentas anchas casi esféricas y cuentas estrechas en forma de arandela; en los dos primeros, las cuentas anchas son de forma agallonada mientras que en el tercero son lisas; además, de ellos cuelgan dos tipos de adornos, anforillas con asas en los primeros: una grande y solitaria del más cercano al cuello y cinco pequeñas del segundo; mientras que del tercero cuelgan grandes bullas o portaamuletos.

Y por último, sobre estas prendas y collares descansa un manto con unos pliegues en zig-zag a modo de solapas, baja desde los hombros hasta el centro de la figura ya en la base, este manto cubre ambos brazos.

También pueden verse las partes dañadas en el rodete izquierdo y en la parte izquierda del manto.

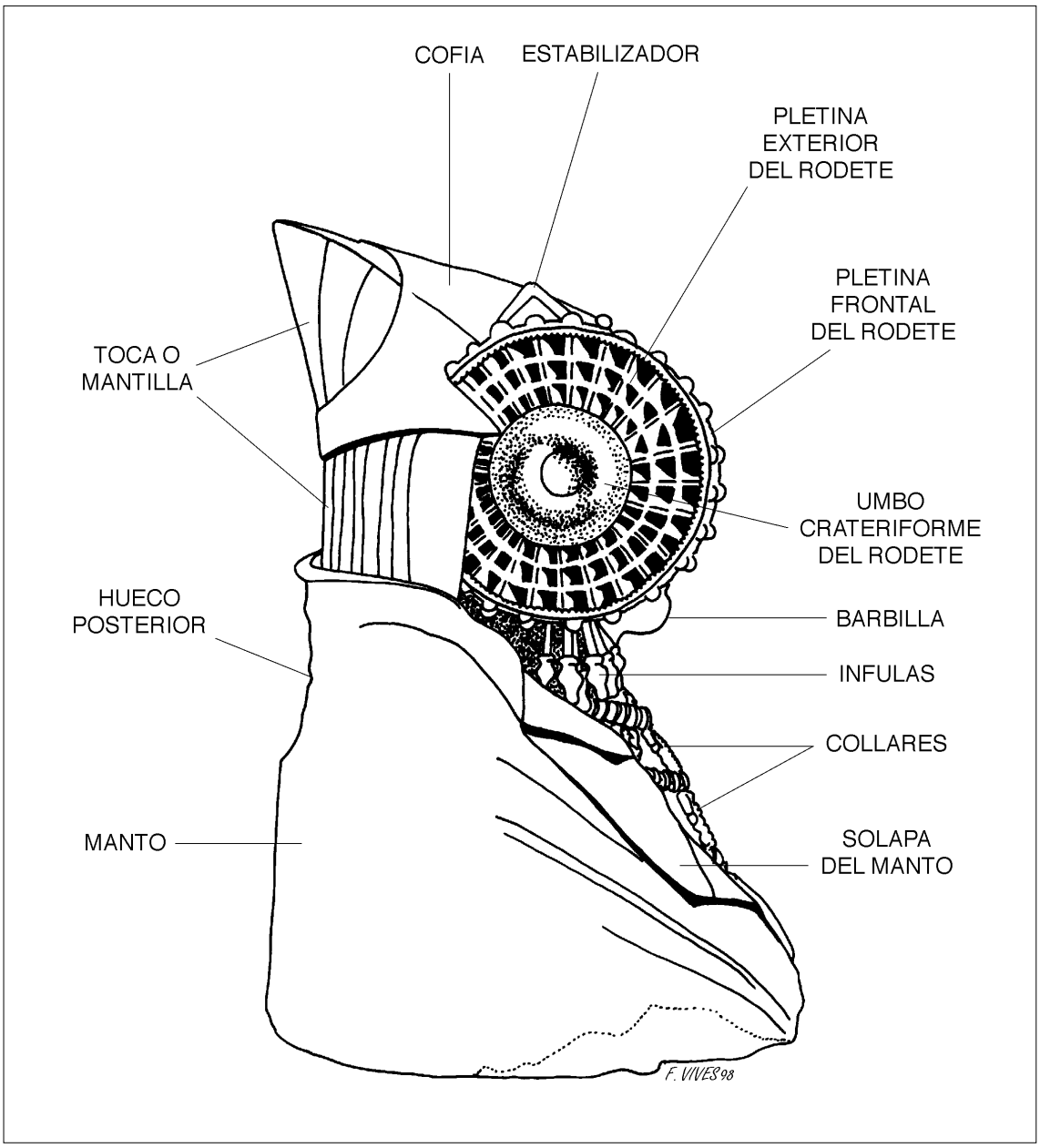

Fig. 5: Análisis gráfico lateral de la Dama de Elche.

De lado

Cuando se observa la Dama de Elche de lado, lo primero que nos llama la atención es el rodete (Fig. 5), del que podemos distinguir una pieza central, el umbo crateriforme que es liso; alrededor de él la pletina exterior, con aspecto de enrejado radial y concéntrico; en la parte exterior se ven los tríos de cuentas de la pletina frontal; los rodetes no son completamente circulares, pues les falta un sector triangular de la parte de atrás; además una porción de la zona trasera del rodete está oculta.

De la parte superior sale el cordón estabilizador hacia el otro rodete, de la inferior las ínfulas y también asoma la barbilla, que es la única parte del rostro que se ve.

En la parte alta de la cabeza se distingue la cofia, que se reduce en la zona occipital hasta convertirse en una estrecha banda a modo de correa. También se ve la toca o mantilla que aparece por debajo de la cofia formando un pico en la parte más alta y trasera de la cabeza, y cubre con pliegues verticales la zona trasera del rodete y la nuca, para terminar introduciéndose bajo el manto. En la cofia y en la toca se distingue una arista inclinada que va del rodete al pico mencionado anteriormente

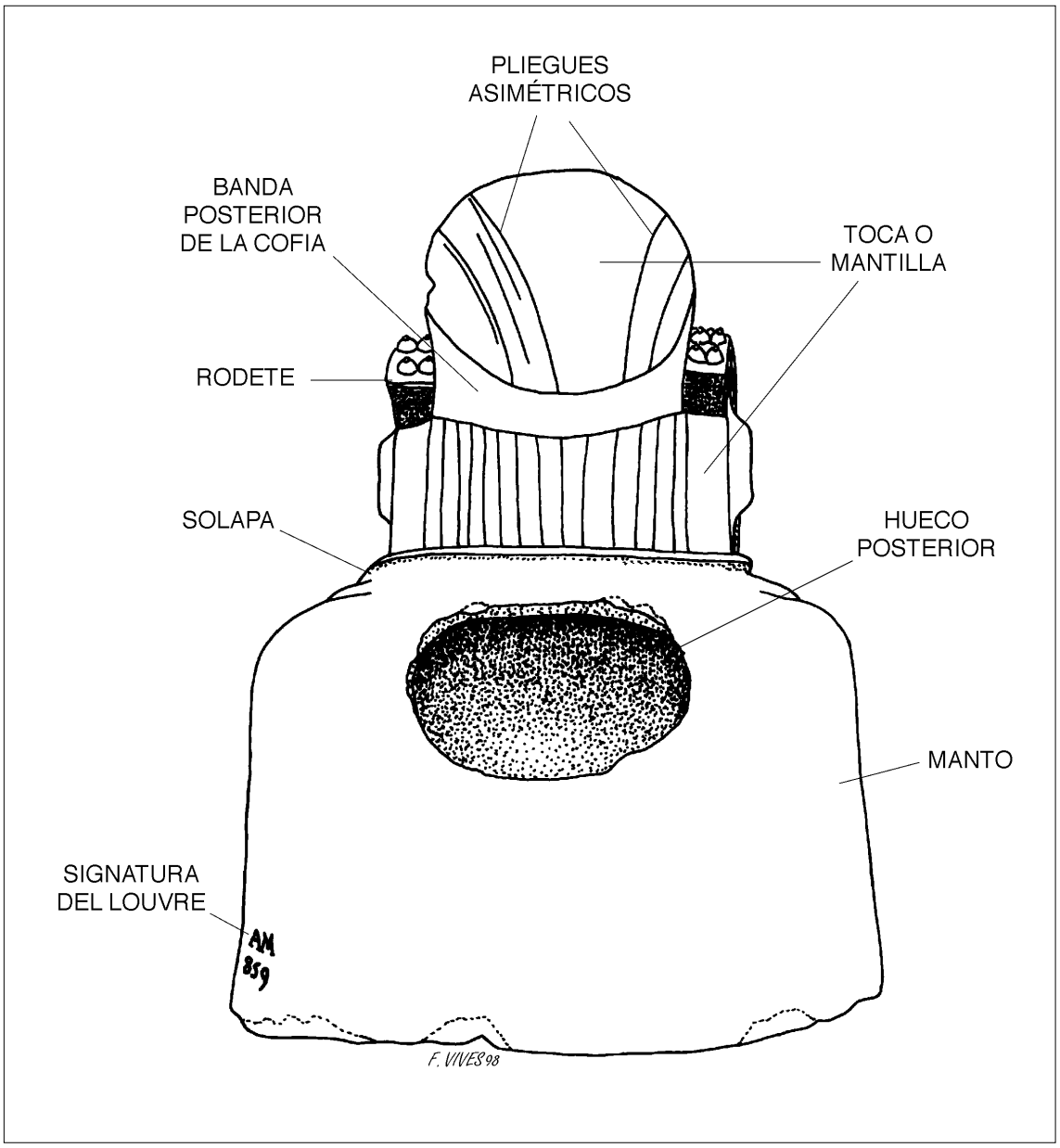

Fig. 6: Análisis gráfico dorsal de la Dama de Elche.

—realmente rodea este lugar y se dirige al otro rodete—.

Sobre el pecho se ven los collares.

El resto del cuerpo está cubierto por el manto del que se ven los pliegues a modo de solapa, que al llegar a la nuca se reducen quedando solo un repliegue o reborde, otros pliegues se dirigen hacia los brazos donde desaparecen. En la espalda no hay pliegues, es lisa, solo se adivina la zona que ocupa el hueco posterior.

De espaldas

Al mirarla por atrás vemos dos partes bien diferenciadas (Fig. 6), la espalda y la cabeza.

La cabeza está cubierta por la toca o mantilla, que está cruzada por la banda posterior de la cofia; en la parte superior hay pliegues curvos asimétricos, mientras que en la inferior son rectos y verticales. Los laterales de la toca han sido abiertos y cubren la zona trasera de los rodetes, pasando por el sector triangular, mientras que se ven las partes superiores de los mismos y los primeros tríos de cuentas así como el umbo crateriforme.

La espalda está cubierta por el manto carente de pliegues, a excepción del reborde de la nuca. En la mitad superior de la espalda y centrado, se sitúa un hueco posterior cuya entrada es de forma elíptica, su función es discutida, aunque la hipótesis más plausible dice que se utilizó como lugar

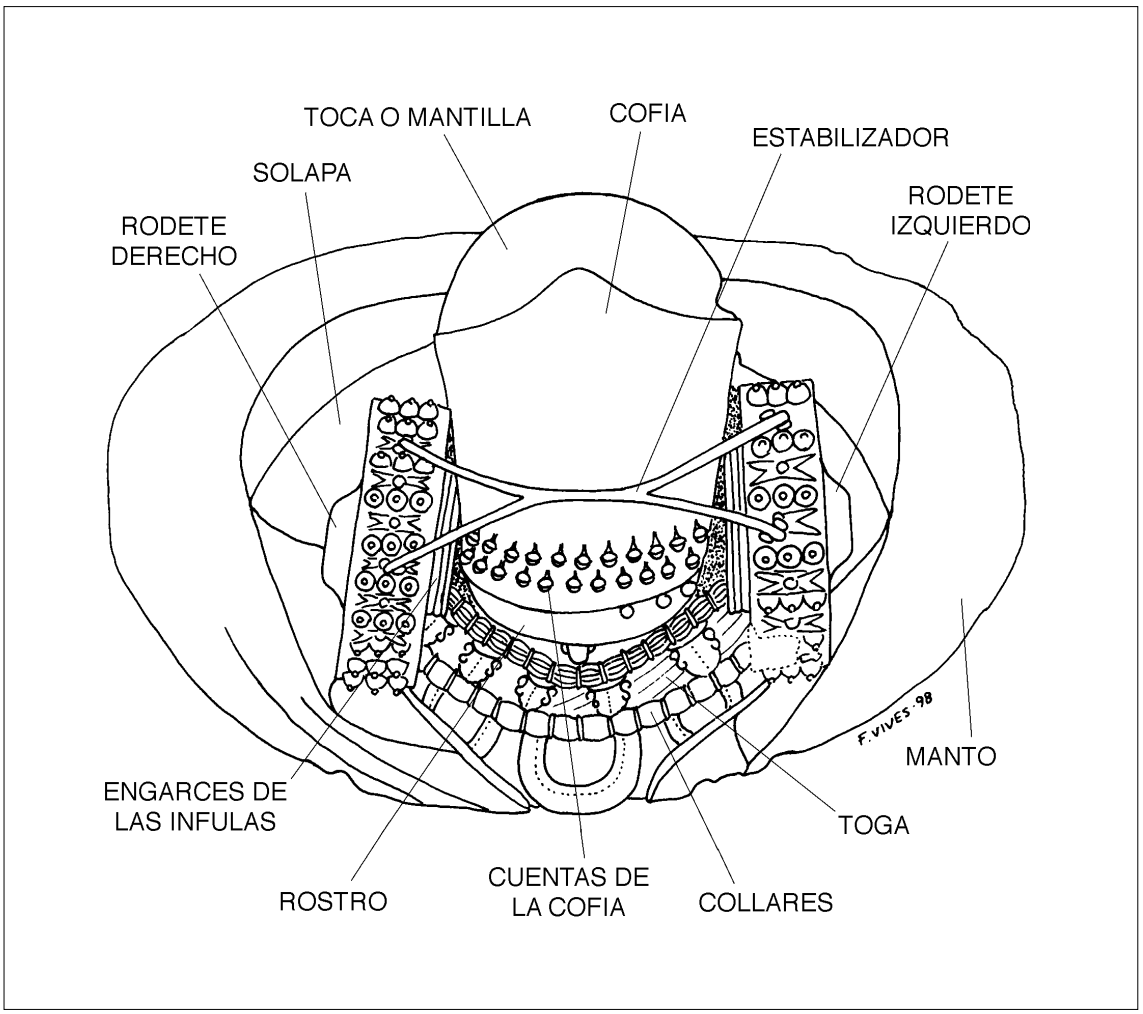

Fig. 7: Análisis gráfico cenital de la Dama de Elche.

para depositar ofrendas. A la izquierda y cerca de la base está la signatura que le colocaron en el Museo del Louvre: "AM" / "859", en dos líneas, que corresponde a "Antiquites Mediterrannées, numéro 859", bajo ésta y a tamaño mucho menor se encuentra la signatura del Museo Arqueológico Nacional: "1971/10/1", que corresponde a la fecha de su ingreso.

Desde arriba

Esta vista de la Dama de Elche no es fácil verla (Fig. 7), sin embargo voy a comentarla pues creo que resulta interesante.

La forma es casi elíptica, situándose la cabeza con sus aderezos y sus joyas en la parte central.

Ahora podemos ver el cordón estabilizador al completo descubriendo que su forma es aproximadamente de X, bajo él se ve la cofia que se prolonga hacia atrás que acaba en punta como una tiara, aunque algo roma. Bajo la cofia se prolonga aún más hacia atrás la toca de forma redondeada, siendo ésta la parte más elevada de la escultura. Por la parte frontal se ven las filas de cuentas de la cofia.

Del rostro apenas se ve algo de la frente y la parte delantera de la nariz. A ambos lados de la cara están los engarces de las ínfulas y adheridos a ellos los rodetes, estos no son paralelos, si no divergentes y además asimétricos.

Sobre el pecho tan solo se ven el segundo y tercer collar; bajo ellos la túnica y la toga; el resto es el manto con sus pliegues en forma de solapa y su parte lisa en la espalda.

LA ASIMETRÍA

No vamos aquí a medir completamente todas las partes de la escultura y ofrecer con precisión milimétrica las asimetrías que posee la Dama de Elche, nos vamos a limitar a comentar aquellas partes que de forma evidente presentan asimetrías claras, sin necesidad de tomar una regla de medida. Siempre que hablemos de derecha o izquierda nos referiremos a las de la figura, no a las del observador.

Parte frontal

La mayoría se encuentran en la parte frontal (Fig. 8).

El borde superior de la toga cruza el pecho desde el hombro izquierdo al costado derecho, lo hace bajo los collares por lo que a veces pasa desapercibida, esto ha hecho que en el mercado se encuentren reproducciones, incluso de tamaño natural, en las que se le coloca una toga en "cuello de pico" como si llevase un jersey, o se vista a una mujer de "Dama de Elche viviente" con un traje con telas que se cruzan en el pecho hacia los dos hombros, de este modo se consigue completar la simetría que en realidad no tiene.

Otro lugar donde la asimetría es muy evidente son los propios collares, sobre todo en el segundo pues sus seis anforillas se desplazan tanto hacia la derecha, que una queda casi en el eje de simetría de la escultura, mientras que las otras cinco se reparten irregularmente, dos a la izquierda y tres a la derecha, estando estar últimas tan agolpadas que la situada más hacia su derecha se monta sobre el cordón del collar inferior.

El manto también es muy asimétrico, sobre todo en los pliegues de la solapa, hay dos en cada lado, los de la izquierda quedan mucho más bajos que los de la derecha de la Dama.

Las ínfulas también muestran una clara asimetría, observándose que las de la izquierda se desplazan más hacia el exterior que las de la derecha, que quedan más recogidas.

Por último en la pletina frontal del rodete derecho uno de los adornos denominados tetrafolios, en vez de tener cuatro hojitas tiene solo dos.

Parte superior

Lo más evidente al observar desde aquí a la Dama, es la diferente orientación de los rodetes (Fig. 8). No están colocados de forma paralela entre sí, si no que divergen, estando más separados por la parte delantera que por la trasera; sin embargo esta divergencia no es simétrica pues si medimos el ángulo que forma la parte interna de los rodetes con el teórico plano de simetría de la estatua, veremos que mientras en el izquierdo el ángulo es de 4°, el del derecho es de 8°, justo el doble.

También veremos que el cordón estabilizador que une los rodetes está engarzado sobre ellos en puntos asimétricos, en el izquierdo lo hace entre los tríos de cuentas primero y segundo, y tercero y cuarto; mientras que en el rodete derecho lo hace entre los tríos segundo y tercero, y quinto y sexto.

Además se puede apreciar que el perfil de la base no es una elipse perfecta, si no que la parte derecha del pecho está ligeramente más adelantada que la izquierda.

Laterales

Tan solo comentar la diferencia que se observa en la estructura de ambos rodetes, la pletina exterior está cruzada por un enrejado radial y concéntrico, como ya hemos descrito más arriba, pues bien, al contar el número de dobles radios que parten del umbo crateriforme encontramos que del izquierdo lo hacen 26, mientras que del derecho solo 20; también hemos de decir que en el izquierdo a pesar de partir 26, al borde exterior llegan 27 pues uno de ellos (el número 14) se duplica.

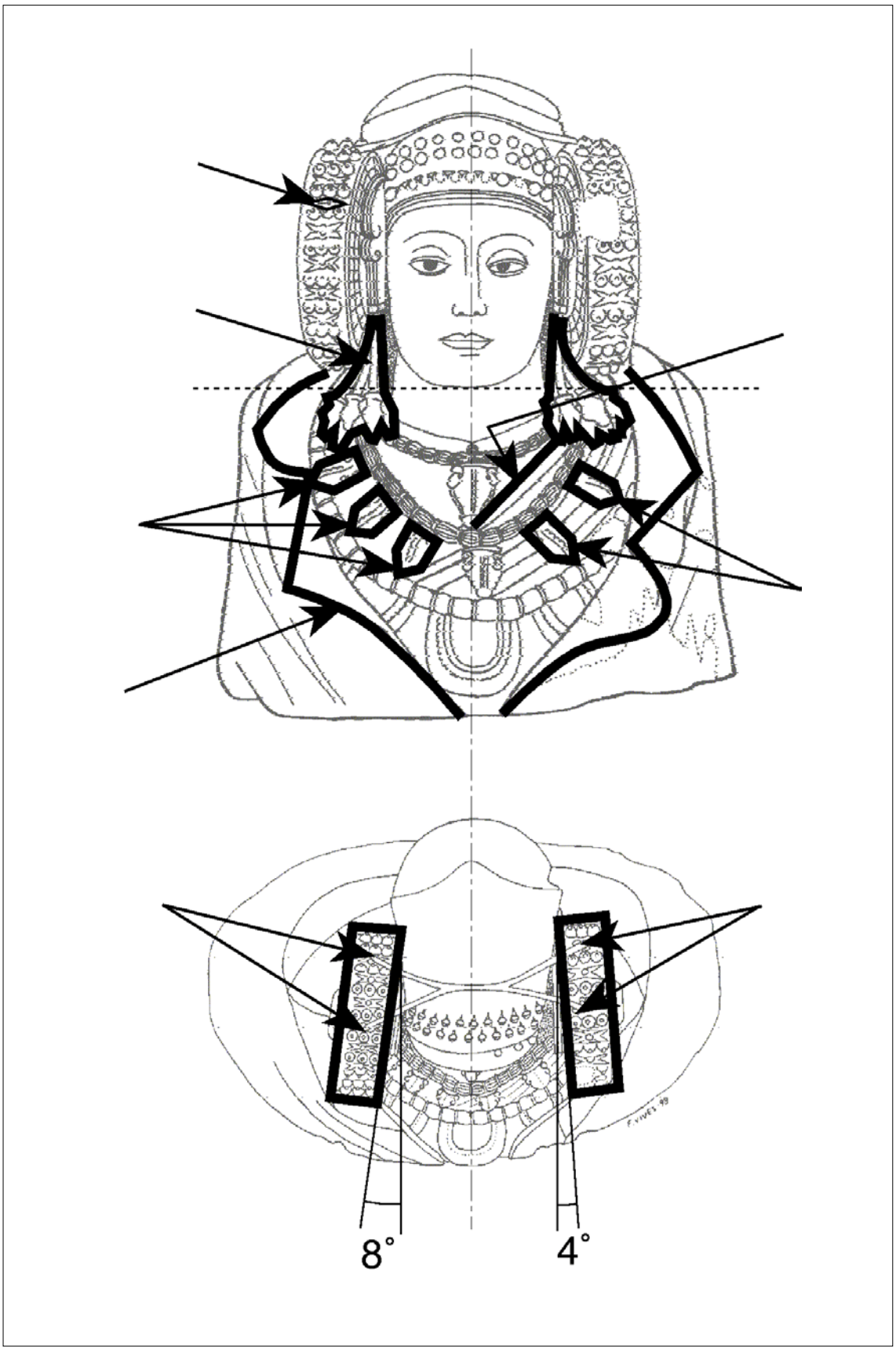

Fig. 8: Principales asimetrías de la Dama de Elche.

Parte trasera

Apuntaré aquí dos asimetrías evidentes aunque hay otras menores.

La primera corresponde a la de los pliegues de la toca o mantilla, muy grandes los de la parte izquierda llegando hasta el centro de la banda posterior de la cofia, y muy pequeños los de la derecha.

La segunda es la posición del hueco

posterior, que no está centrado, si no situado más a la izquierda.

CONCLUSIÓN

Llegados a este punto quiero concluir este pequeño análisis gráfico indicando que conocer una obra de arte, sea de escultura, pintura o arquitectura, siempre resulta un trabajo difícil.

Cuando en un viaje vamos a un museo, nos saturamos con imágenes de piezas únicas o valiosas, y a menudo las confundimos o no recordamos sus detalles, ir a un museo es un acto carente de estudio en sí mismo, solemos comprarnos la guía, que se nos ofrece en la entrada, frecuentemente llena de imágenes fotográficas de las piezas que alberga, con el fin inconsciente de mantener viva nuestra memoria de aquella visita.

Deberíamos hacer justo lo contrario, tendríamos que comprar previamente la guía, leerla y admirar sus imágenes, estudiarlas y recrearnos el ellas el tiempo que haga falta, sin pensar en el hotel, el regreso, sin mirar el reloj que nos hace pasar de sala en sala demasiado deprisa.

Ojalá este escrito sirva como pequeña guía de la Dama de Elche, una pieza en la que hay que ver muchos detalles, quizá demasiados para verlos durante unos minutos frente a ella en el museo.

BIBLIOGRAFÍA

BARRIL VICENTE, M. (1997). en *Cien años de una Dama*. Ed. Ministerio de Educación y Cultura. Ficha nº 94.

BENDALA, M. y BLÁNQUEZ, J. (1997). Observaciones sobre la Dama de Elche. En *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad*. Ricardo Olmos y Trinidad Tortosa Eds. pp. 133-144.

PEREA, Alicia (1997). El busto en piedra apareció hace un siglo en la Alcudia. En *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad*. Ricardo Olmos y Trinidad Tortosa Eds. pp. 145-157.

RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1997). *La Dama de Elche*. Ed. Albatros. Valencia.

RAMOS FOLQUÉS, A. (1965). *La Dama de Elche*. Ed. Peñíscola, Barcelona, p. 25.

RAMOS FOLQUÉS, A. (1979). El tocado de la Dama de Elche. *Revista Pobladores de Elche* nº1 (sin paginar).

VIVES BOIX, F. (1995). La vestimenta y el armamento griego en la época clásica. *Revista Pobladores de Elche*. 17. pp. 9-26.

VIVES BOIX, F. (1997). El rodete de la Dama de Elche. *Revista Pobladores de Elche* nº 19, pp. 19-29.

VIVES BOIX, F. (1998). Ensayo sobre la postura sedente de la Dama de Elche. *Revista Pobladores de Elche* nº 20, pp. 13-20.

VIVES, F. y SÁEZ, J. A. (1996). Interpretación de la vestimenta de la Dama de Elche. *Revista Pobladores de Elche* nº 18, pp. 11-22.

VIVES, F. y SÁEZ, J. A. (1997). Interpretación de la vestimenta de la Dama de Elche. *Revista de Arqueología*. Noviembre. nº 199, pp. 6-15.